



Un chico y una chica comparten un instante de lectura en una librería. / SERGIO GONZÁLEZ

¿QUIÉN LEE A BRONTË?

La reedición del clásico 'Jane Eyre' abre el debate de la literatura de género

REBECA YANKE

Cuando se estrene diciembre lo hará también la adaptación cinematográfica de una de las novelas románticas más intensas de la literatura inglesa, la que firmó Charlotte Brontë, en realidad su seudónimo, Currer Bell, en 1847. El fenómeno gótico ha dejado tras de sí más de seis millones de euros en recaudación en Reino Unido y, en España, coincide con la publicación por

parte de la editorial Austral, de la reedición de la novela, una historia leída, históricamente, por más mujeres que por hombres.

Dice Maite Castaño, editora de Austral, que las cosas no han cambiado demasiado, que ahora los más vendidos y masivamente leídos por las lectoras más jóvenes son la saga *Crepúsculo* de Stephanie Meyers y las novelas de Federico Moccia. «Sólo hay uno que

guste tanto a chicas como a chicos, y ése es Harry Potter».

Lo mismo piensa Milo J. Kromptic, autor de novelas juveniles como *El tiempo de los sueños* y *El bosque de colores*. «Harry Potter seduce a chicos y a chicas por igual ya que tiene un amplio abanico de buenos personajes masculinos y femeninos, amén de una narración muy correcta, una gran imaginación y un

buen sentido del suspense». Kromptic también incide en que, antes, «las elecciones literarias tenían algo de imposición». «A las chicas les regalaban *Mujercitas* y a los varones *La isla del tesoro*», amplía.

Desde la editorial Austral sostienen que «las chicas son más abiertas y disfrutan por igual las novelas románticas y de reflexión y los libros de aventuras». Lo que, según parece, confunde a los muchachos es la descripción del compromiso o el sentimentalismo. «Los chicos se niegan a enseñar los títulos románticos que están leyendo, quizá les cuesta más entrar en el mundo adulto».

Eloy Fernández Porta, Premio Anagrama de Ensayo por *Eros, la superproducción de los afectos*, y también profesor de Nuevos Ambitos Literarios en la Universidad Pompeu Fabra cree que «la novela romántica en general y el romance gótico en particular son códigos literarios feminizados, pero no porque las mujeres lo prefieran a otros más viriles, como puede ser el policíaco, sino porque una novela es una tecnología del género, es decir, un dispositivo que explica, delimita y transmite una sensibilidad determinada por la sexuación».

También se acuerda Porta de la obra de otra Brontë, Emily y sus *Cumbres borrascosas*. Para el escritor, esta novela «como otros romances góticos del XIX, tiene una parte pasional y otra racionalista, y explica hasta qué punto puede amar una mujer, pero también cómo debe modular ese sentimiento en una relación difícil, creando así una noción de competencia amorosa, que es un saber femenino».

A la pregunta de si construyen mejor las escritoras los personajes femeninos, Elvira Navarro, Premio Jaén de Novela en 2009 por *La ciudad feliz*, sostiene que «puede suponer un modelo femenino». «Aunque en teoría uno construye mejor lo que tiene más cerca, la verosimilitud de una ficción se legitima desde dentro. ¿Qué es exactamente lo femenino? Existe el problema de delimitar qué responde a un impulso genuino, si es que tal cosa existe, y qué está obedeciendo a un modelo patriarcal sobre lo femenino», argumenta.

Alberto Olmos, cuya novela *Ejército enemigo* está, actualmente, en boca de todo el mundo literario, reniega: «Menos mal que los géneros literarios no vienen definidos también por el género de los lectores». Y Ernesto Castro, joven autor del ensayo *Contra la posmodernidad*, va más lejos: «El género es un campo de juego sometido a reglas de mutación técnica, ordenación corporal y agenciamiento socio-político. La bio-mujer victoriana se relaciona con los folletines y la *teenager* del siglo XXI lee tetralogías de vampiros, hombres lobo y otros símbolos masculinos».

Se entregan los premios de edición universitaria

R.Y.

Juan Luis Blanco Valdés, director de la editorial de la Universidad de Santiago de Compostela es uno de los galardonados en los XIV Premios Nacionales de Edición Universitaria que se celebraron la semana pasada en Almería. Su proyecto



consistió en traducir grandes clásicos del pensamiento universal al gallego, y ha recibido el Premio a la mejor colección, según el

jurado, «por su cuidada edición y por la proyección social y valor cultural que supone verter las obras del pensamiento universal a la lengua gallega».

«Son 17 volúmenes en los que tienen cabida Maquiavelo, Aristóteles, Platón, Newton, Darwin y McLuhan, entre otros. Es decir, se trata de un viaje a través de la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento y la Época Moderna», cuenta el director editorial.



Para Blanca Berasátegui, directora de 'El Cultural', que formó parte del jurado que eligió a los galardonados, considera que «la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE) edita al año ediciones excelentes». «No tengo duda. Libros, por un lado, rigurosos, especializados, que probablemente ninguna editorial comercial



los publicaría, con lo cual ya cumple uno de los aspectos esenciales de la Universidad: expandir el conocimiento y, al mismo tiempo, va compitiendo

cada vez con más entidad en calidad de la edición formal, y contenidos más divulgativos que interesan a un mayor número de personas». Según el informe 'Las editoriales universitarias en cifras 2011', las universidades publicaron, el año pasado, 4.443 títulos. De ellos, 3.960 fueron novedades y 483 las reediciones.